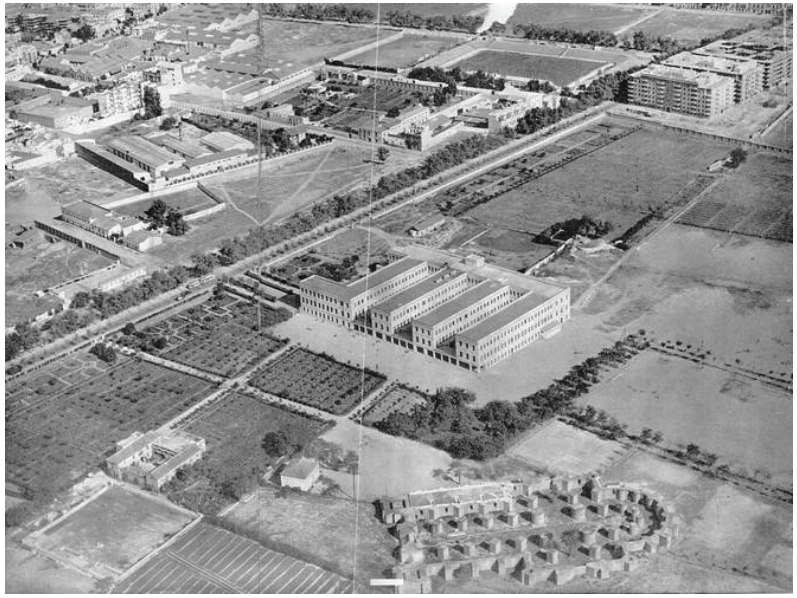


Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo *"El Documento del mes"*.
Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

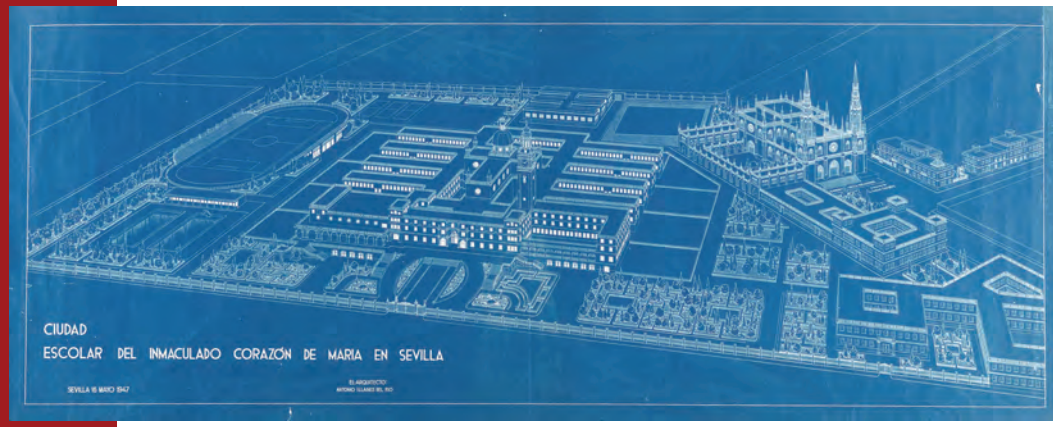
Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccul@juntadeandalucia.es
Telf.: 955 024 500
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Julio-Agosto, 2012



LA CIUDAD ESCOLAR DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, EN SEVILLA

(1947)

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.410917.AGA/22.4.1.7.//RFAS.PL.2,CAJ.7.46
Título: Plano de Ciudad Escolar del Inmaculado Corazón de María en Sevilla
Fechas: 16-05-1947. Sevilla
Características físicas: 1 plano [556x1445 mm], papel ferroprusiato
Nombre del productor: Real Fábrica de Artillería de Sevilla

El Plano de la Ciudad Escolar del Inmaculado Corazón de María en la Huerta del Rey de Sevilla.

El Plano de la Ciudad Escolar del Inmaculado Corazón de María, popularmente conocido como Colegio Portaceli, muestra un proyecto que nunca llegó a convertirse en realidad. Lo cierto es que el plano nos informa de dos obras, llamadas a configurar el entorno urbano de la zona de la Huerta del Rey de Sevilla, que se quedaron en el papel: la Basílica de la Inmaculada Milagrosa, diseñada por el arquitecto Aníbal González, y la Ciudad Escolar del Inmaculado Corazón de María, proyectada por el arquitecto Antonio Illanes del Río.

El Colegio del Inmaculado Corazón de María, de la Compañía de Jesús, había sido fundado en 1905 por el Padre Tarín en la Casa de los Marqueses de Villasís, en el centro de la ciudad. Su venta, en la década de los años 40, motivó el traslado a los terrenos que la Compañía poseía en la Huerta del Rey, cerca del emplazamiento del desaparecido Convento de Santo Domingo de Porta Coeli, por lo que el nuevo colegio comenzaría a ser popularmente conocido con este nombre.

En el Plano, el abandonado proyecto de Basílica se retoma como una construcción complementaria de este nuevo complejo educativo que los jesuitas encargaron a Antonio Illanes del Río a mediados de los años 40. El conjunto se completaba con diversos edificios destinados a las labores docentes de la Compañía de Jesús: una escuela de primera enseñanza de 400 plazas, un colegio de segunda enseñanza para 500 alumnos, una escuela profesional de 300 plazas, un salón de actos para 2000 asistentes, una casa de ejercicios y una residencia de religiosos.

En 1947 está listo el nuevo proyecto, con unos planteamientos monumentales, en el que quedaba integrado el inacabado proyecto de Basílica de Aníbal González. Illanes del Río, llevado del lenguaje neoherreriano propio del contexto histórico, proyecta una suerte de Escorial hispalense. A cada lado del núcleo del edificio se abrían sendas alas con varios pabellones cada una, y en su entorno se distribuían numerosas instalaciones deportivas. Las dificultades económicas y la consiguiente venta de terrenos provocaron que tan magnífico proyecto quedara en el papel: únicamente se construiría un ala, con cuatro de los cinco pabellones que en principio debía de tener, con un cuerpo que hacía las veces de fachada, así como una iglesia de nueva planta.

Antonio Illanes del Río (1883-1973)

Arquitecto sevillano, natural de Umbrete, estudió arquitectura en Madrid, donde destacó como dibujante, en el contexto de la última generación de los arquitectos regionalitas. En 1933 ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla. En los primeros años del franquismo sería Decano del órgano colegial de los arquitectos andaluces -en sus distintas denominaciones- hasta 1943.

Proyectó y dirigió importantes obras de carácter historicista, con fuertes referentes clasicistas, entre las que destacan el edificio del Banco de España de Sevilla, el Pabellón de la Marina Mercante para la Exposición Iberoamericana, y el Edificio Aurora.

Antonio Illanes ya había realizado anteriormente varios proyectos educativos: en 1920 había proyectado un colegio para el municipio sevillano de Constantina; en 1926, las Escuelas lasalianas de la Fundación Felipe Benito, en la Avenida de San Juan de La Salle; y en 1940, la Iglesia y Colegio de los Misioneros Claretianos del Inmaculado Corazón de María, más conocido como Colegio Claret.

La Basílica de la Inmaculada Milagrosa

El Proyecto de la Basílica de la Inmaculada Milagrosa, una empresa colosal, vino a sacar a Aníbal González del abatimiento que le había provocado el cese de la dirección de las obras de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, a lo que se añadieron problemas de salud.

La Basílica estaba destinada al culto de una imagen de la Inmaculada Milagrosa de gran devoción popular, que por aquellas fechas se veneraba en una capilla de la céntrica calle Quevedo. Este fervor adquirió tal dimensión que motivaría tan suntuoso proyecto, adjudicado al arquitecto más popular de Sevilla y máximo representante del movimiento regionalista en arquitectura.

El proyecto ideado por Aníbal González bebía de la arquitectura historicista, materializándose en una iglesia neogótica de unas dimensiones tales que parecía una catedral. Una gran plaza servía de acceso a la monumental fachada principal, de 45 metros de altura, flanqueada por dos torres que, con sus 100 metros de alto, superaban en 4 metros a la Giralda. La planta ocupaba un área de casi 10.000 m², lo que convertía a este templo en uno de los mayores de la Cristiandad.

De la trascendencia social que adquirió el proyecto da buena cuenta la solemnidad del acto de colocación de la primera piedra el 5 de mayo de 1928, que contó con el rey Alfonso XIII y con las altas personalidades del país. A pesar de las dificultades de financiación, la obra siguó adelante con el levantamiento de los enormes basamentos, de 3 metros de altura, momento en el que se produjo la paralización y el abandono del proyecto a causa del fallecimiento de Aníbal González, el 31 de mayo de 1929.